





# DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE  
INVESTIDURA DE DOCTOR *HONORIS CAUSA*  
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. JUAN R. CUADRADO-ROURA

UNIVERSIDAD DE GRANADA

MMXIX

© UNIVERSIDAD DE GRANADA  
DISCURSOS DEL ACTO DE INVESTIDURA DEL DOCTOR  
HONORIS CAUSA D. JUAN R. CUADRADO-ROURA  
Depósito Legal: GR. 1228-2019  
Edita: Secretaría General de la Universidad de Granada  
Imprime: Gráficas La Madraza

Printed in Spain

Impreso en España

DISCURSO DE PRESENTACIÓN PRONUNCIADO POR EL  
DOCTOR MARCOS GARCÍA VELASCO  
CON MOTIVO DE LA INVESTIDURA  
COMO DOCTOR *HONORIS CAUSA*  
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR  
DON JUAN R. CUADRADO-ROURA



Excelentísima y Magnífica Señora Rectora  
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades  
Miembros del Equipo de Gobierno de la Universidad de Granada  
Compañeros y amigos  
Señoras y señores

Antes de comenzar mi intervención quiero manifestar mi alegría y satisfacción por presentar esta «laudatio», gratísimo e inmerecido honor que intentaré desempeñar con el debido respeto que el discípulo siente por el maestro. También quiero en este acto reconocer el impulso y el esfuerzo que el Profesor Miguel González ha dedicado a este proceso, ya que fue él quien tomó la iniciativa que ha permitido que el Profesor Juan Ramón Cuadrado sea nombrado Doctor Honoris Causa por esta Universidad. Graves razones familiares no le han permitido estar en este acto ejerciendo de padrino. Esta proposición fue asumida, con un elevadísimo consenso, por el Consejo de Departamento de Economía Internacional y de España, a cuyos Profesores quiero agradecer su decisivo apoyo, lo que permitió iniciar los trámites correspondientes.

Igualmente, quiero dar las gracias, a la persona de la Sra. Rectora, Profesora Pilar Aranda, que me consta que ha acogido con sumo interés esta propuesta. También a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Granada, donde se encuentra la sede de nuestro Departamento de Economía Internacional y de España, y, especialmente, a los Decanos que la han asumido con gran afecto y dedicación, Profesores María del Mar Holgado y Rafael Cano. Quiero extender este agradecimiento a las Facultades de Ciencias del Trabajo; Educación, Economía y Tecnología de Ceuta; y, Ciencias Sociales de Melilla, por su gran apoyo a la propuesta de concesión del título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Granada al Profesor Juan Ramón Cuadrado. Asimismo, debemos expresar nuestro reconocimiento y gratitud a la Escuela de Postgrado, al Consejo de Gobierno y al Claustro de la Universidad por apoyar esta iniciativa.

En este solemne acto de investidura de Doctor Honoris Causa tengo el honor de tomar la palabra para presentar al Profesor Juan Ramón Cuadrado y tratar de hacer una breve y, por tanto difícil, síntesis de sus extensos méritos académicos, así como esbozar su elevada categoría intelectual, profesional y humana, que le hacen merecer esta distinción, en reconocimiento de una trayectoria científica y docente que ha contribuido de una manera decisiva al desarrollo de la Ciencia Económica, su difusión y su enseñanza en España y en la escena internacional.

En función del tiempo disponible y de la prudencia y discreción exigible, mi intervención no entrará en prolijos detalles y

consistirá en una breve semblanza del Profesor Juan Ramón Cuadrado. No tengo por qué ocultarles que esa semblanza está hecha desde el aprecio, el respeto y la admiración de quien ha sido uno de sus alumnos y con quien ha mantenido una estrecha relación a lo largo de su vida académica.

Juan Ramón Cuadrado Roura nació en Gerona, donde realizó los estudios de secundaria y de Profesorado Mercantil, que compaginó con el trabajo desde los 14 años, y, asimismo, llevó a cabo estudios de música, que llegó a completar, lo que le permitiría satisfacer así una de sus grandes pasiones, el amor por la música clásica y adquirir probablemente la férrea disciplina que todo el mundo le reconoce. A los 19 años se traslada a Barcelona e inicia sus estudios de Economía, culminándolos en la Universidad Complutense de Madrid, donde se doctoró, bajo la dirección del Profesor Juan Velarde, y comenzó su carrera académica que continuó en otras universidades.

El primer rasgo que, por tanto, habría que destacar del Profesor Juan Ramón Cuadrado, es su dilatada labor como docente y su magistral dirección. Se puede decir con total rotundidad que ha sido un maestro de maestros. En este contexto, creo obligado subrayar la trayectoria de una persona que ante todo ha sido profesor –es Catedrático desde diciembre de 1973–, ejerciendo su docencia en Universidades españolas como la Complutense de Madrid, la Central de Barcelona, Santiago de Compostela, Málaga y Alcalá de Henares. Además ha sido Profesor Visitante de la Universidad de Berkeley y ha impartido Cursos y Seminarios en prestigiosas

Universidades europeas -París, Viena, Dublín, Milán, Groningen, Aix-Marseille, etc...- y, del resto del mundo, como Berkeley, Nueva York, Washington, San Francisco, México (UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México), Buenos Aires, Santiago de Chile, Quito, Sao Paulo, Tokio y Tsukuba, entre otras. En este punto, me gustaría destacar no sólo su dilatada experiencia de cerca de cinco décadas dedicadas a la docencia, sino también su filosofía docente, que con machacona insistencia nos transmitía: para un profesor universitario tan importante o más que la publicación de un artículo, es la impartición de una buena clase.

A su incansable dedicación a las aulas universitarias hay que sumar su insaciable búsqueda de la excelencia en la realización, promoción y difusión de la investigación. Si como profesor ha sido magistral, lo que puedo atestiguar como alumno suyo que fui, como investigador cabe catalogarlo como pionero, brillante e incansable. Ha abierto nuevos campos de estudio para un mejor conocimiento de los problemas económicos, y, para ello ha creado e impulsado institutos de investigación, revistas científicas y grupos de trabajo. Merece especial mención señalar sus destacadas aportaciones en los campos de la Economía Regional, la Política Económica, la Economía Española, de la Unión Europea, y los Servicios, siendo fundador de dos revistas sobre estudios regionales: Estudios Regionales (editada por todas las Universidades de Andalucía, que se viene publicando desde 1978) y de Investigaciones Regionales (actualmente calificada en Q1 en Economía de Scopus y en Q2 para temas territoriales, finanzas y programación). En el campo de los servicios, se le considera pionero, impulsando la creación

del Laboratorio de Investigación de las Actividades de Servicios, en la Universidad de Alcalá de Henares, hoy Instituto de Análisis Económico y Social.

Los frutos de sus investigaciones se han plasmado en numerosos libros, capítulos y, sobre todo, en la publicación de artículos en las más reputadas revistas nacionales e internacionales. El reconocimiento a sus méritos se plasmó en obtener seis sexenios de investigación, el máximo que puede alcanzar un profesor universitario.

El tercer perfil del Profesor Juan Ramón Cuadrado que me gustaría apuntar es el de su compromiso con la Universidad y con la sociedad. En primer lugar, se ha implicado en la gestión universitaria, desempeñando cargos académicos de la máxima responsabilidad en las Universidades en las que ha impartido docencia. Y en el segundo caso, su compromiso con la sociedad española se ha plasmado en la asunción de importantes responsabilidades ministeriales en los difíciles años de la transición política en España, tanto bajo los mandatos del Presidente Adolfo Suárez como en el primer Gobierno del Presidente Felipe González, siendo Secretario General del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones (1980-85) y, posteriormente, entre 2000 y 2012, Vocal y Presidente del Consejo Consultivo de Privatizaciones de España.

Asimismo, sus consejos han sido solicitados por distintos gobiernos e instituciones internacionales. De este modo, ha colaborado como asesor y experto para el Banco Mundial, la OECD, la CEPAL, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Asian Develo-

pment Bank, DATAR (Délégation Interministérielle à l'Aménagement du Territoire et à l'Attractivité Régionale, Francia), la Comisión Europea, donde asesoró sobre los temas territoriales europeos al, en su momento, Comisario de Políticas de Cohesión, Sr. Michel Barnier que, recientemente, ha ostentado la responsabilidad de ser el Jefe de las negociaciones de la Comisión Europea con el Reino Unido sobre su salida de la UE. Así, le ha sido otorgada una Cátedra Jean Monnet por su actividad en la investigación y difusión de los temas europeos. También hay que destacar que ha sido fundador y más tarde Presidente de la Asociación Española de Ciencia Regional y de la European Regional Science' (1995-2001) que agrupa a más de 4.000 investigadores.

En cuarto lugar, no sólo por obligación sino en honor a la verdad, debemos mencionar las estrechas vinculaciones del Profesor Juan Ramón Cuadrado con nuestra Universidad. Esta intensa relación se remonta a los años setenta, pero se hace especialmente patente, cuando a finales de la década de los ochenta se crea, en la Universidad de Granada, la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, y gracias a sus estrechas relaciones con el Profesor Manuel Martín, director entonces del Departamento de Economía Aplicada -un departamento con una elevada responsabilidad docente en esos comienzos-, varios de sus colaboradores procedentes de otras universidades recalcan en la de Granada, aportando experiencia y conocimiento, activos imprescindibles en los primeros años del desarrollo de los nuevos estudios que ello iba a propiciar. A lo largo de estos 30 años, el Profesor Juan Ramón Cuadrado ha mantenido permanentes contactos académicos, científicos y per-

sonales no sólo con los profesores de nuestro Departamento, sino también de otros afines, y siempre ha prestado su desinteresado apoyo formando parte de tribunales de oposición, de lectura de tesis doctorales, impartiendo numerosos cursos y conferencias y, sobre todo, haciendo posible que varios profesores de la Universidad de Granada hayan realizado estancias y cursos de especialización en centros extranjeros de conocida reputación. Su ayuda ha sido decisiva para nosotros y su generosidad desinteresada.

Sus méritos docentes, investigadores y su compromiso con la sociedad española le han sido reconocidos por varias instituciones. Entre otras distinciones, ha sido distinguido con los siguientes premios: Premio de Investigación del Instituto de Estudios Fiscales, Premio de la Junta de Andalucía por las contribuciones a los estudios regionales y la confección de las primeras Tablas Input-Output de la economía andaluza. Ha sido nombrado Doctor Honoris Causa por varias universidades, como las cercanas de Málaga y Jaén, así como otras en el extranjero UTPL (Universidad Técnica Particular de Loja) y Pontificia Universidad de Ecuador. Asimismo, ha tenido el reconocimiento de ‘Maestro Distinguido’ por la UNAM a propuesta de FES-Acatlán en Noviembre de 2016. Igualmente, es miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, desde 2014. También se la ha otorgado la Gran Cruz del Consejo Nacional del Colegio de Economistas, por sus relevantes contribuciones al conocimiento de la economía nacional e internacional. Por otro lado, ha sido reconocido como uno de los 40 economistas que han contribuido a la modernización de España (La hora de los economistas, Ecobook, Madrid, 2010).



Los que hemos tenido la gran suerte y satisfacción de haber conocido al Profesor Juan Ramón Cuadrado no podemos más que reconocer su calidad y calidez humana, el valor de la amistad o la dedicación a la familia. Para los que hemos tenido la fortuna de contarnos entre sus discípulos, su magisterio nos ha enseñado que la transmisión del conocimiento es más eficiente cuando se ejerce con cordialidad, cercanía y comprensión, valores humanos que han presidido su actividad docente. Hay que resaltar su máxima disposición a la colaboración y a la participación, y que posee una extraordinaria capacidad de apasionarse con todo lo que signifique ciencia y cultura. Todos aquellos que lo conocen saben que es de admirar su discreción, la firmeza de sus convicciones y la claridad de su pensamiento.



Los méritos académicos, investigadores y profesionales del Profesor Juan Ramón Cuadrado, su prestigio y su trayectoria en el ámbito de la Ciencia de la Economía son incuestionables, ya que por donde ha pasado ha sembrado la semilla del rigor académico e investigador, del amor por el trabajo bien hecho, ha estimulado la vocación docente e impulsado la buena investigación.



Por todo lo expuesto, constituye un gran honor y una gran satisfacción para la Universidad de Granada, poder contar con el Profesor Juan Ramón Cuadrado. En nombre de todos los discípulos, compañeros y amigos de la Universidad de Granada a quienes represento con este abrazo, muchas gracias por tu magisterio y tu plena dedicación a la universidad. Te estaremos eternamente agradecidos.

Nada más y muchas gracias.



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL  
EXCELENTÍSIMO SEÑOR  
D. JUAN R. CUADRADO-ROURA  
CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO  
DOCTOR *HONORIS CAUSA*





Mfca. Y Exma. Sra. Rectora  
Exmas. e Ilustrísimas Autoridades y Miembros del Equipo de  
Gobierno de la Universidad  
Profesores miembros del Claustro  
Profesores y compañeros de la vida académica  
Amigos, estudiantes, señoras y señores.

Ante todo, quiero agradecer que se me haya otorgado el honor de formar parte del Claustro de esta prestigiosa Universidad de Granada como Doctor Honoris Causa.

Mi agradecimiento quiero manifestarlo, en primer lugar, a la persona de la Rectora, Prof<sup>a</sup>. Dra. Pilar Aranda, que me consta que apoyó desde un principio la propuesta presentada por la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, que había hecho suya -a su vez- la propuesta del Departamento de Economía Internacional y de España.

Mi agradecimiento también al Claustro de la Universidad que el pasado 14 de marzo aprobó este nombramiento. Y finalmente,



porque no quiero alargarme más allá de lo prudente, al Prof. Dr. Marcos García Velasco que es mi padrino y al Prof. Miguel González Moreno que no ha podido asumir este papel. Con ambos, junto con otros profesores de la Facultad de Granada tengo una relación que se remonta a varias décadas, en las que hemos colaborado y realizado juntos un buen número de proyectos y publicaciones. Creo que todos Vds. comprenderán que la *'laudatio'* que el Prof. Marcos García Velasco acaba de ofrecer sobre mi persona debe encuadrarse en ese clima de amistad y de una relación académica muy fructífera iniciada en Málaga hace casi cuatro décadas.

Como señalé al tomar posesión de mi primer Doctorado H. C. en la Universidad de Málaga: solamente tenemos lo que hemos dado. Lo único que no podemos perder es lo que libremente damos a los demás. “Si me ofreciesen la sabiduría –sugirió Séneca– con la condición de guardarla para mí sin transferirla a nadie, no lo aceptaría”. Esta ha sido una de las guías que he intentado proyectar en toda mi trayectoria académica: colaborar siempre, aprender de los demás y transmitir mis conocimientos. Y debo reconocer que mis posibles méritos se basan en que siempre he estado acompañado por un espléndido grupo de profesores y colaboradores, con quienes he compartido mi vida académica y a quienes he podido ayudar y orientar en todo lo posible. Pero, de quienes -y esto es muy importante– también he aprendido muchísimo.

Permítanme que les hable unos minutos de algunos aspectos de mi vida académica y que haga mención -hoy y aquí- de quienes han sido y son mis principales acreedores intelectuales.

## MI TRAYECTORIA UNIVERSITARIA

En mi caso no fue realmente fácil acceder a los estudios universitarios, ni cursar la carrera de Económicas. Por razones económico-familiares tuve que hacerlo combinando trabajo con estudios. Y creo que esto fue para mí una gran suerte porque me obligó a templar un sentido de autoexigencia y tenacidad, que luego he agradecido y que me ha permitido afrontar cualquier reto con mucha decisión y empeño.

En mi dedicación a la Universidad estoy en deuda con algunos profesores en los que encontré apoyo en momentos muy cruciales, y de quienes pude aprender y mucho. Este fue el caso del Prof. Carlos Otero-Díaz, de la Universidad de Santiago, o del Prof. Enrique Fuentes Quintana, tanto en la fase inicial de mi vida académica como después cuando dirigí un área de investigación de la Fundación FIES, hoy FUNCAS, o el Prof. Juan Velarde, en la preparación de mi tesis doctoral, y el Prof. Jane Solá, que me ofreció incorporarme al Departamento de P. E. de la Universidad de Barcelona, donde permanecí algo más de 3 años. Precisamente los años que precedieron a la obtención por oposición de la cátedra en la Universidad de Málaga, recién independizada de la de Granada y de la que era Rector el Prof. Gallego Morel, ilustre maestro que había sido de esta Universidad granadina.

Tengo que confesar que llegué a la Universidad de Málaga como catedrático en esa fase en la que mucha es la ignorancia y muchas son también las ganas de aprender y de desarrollar ini-

ciativas. Mi etapa de más de ocho años en Málaga la recordaré siempre por dos motivos. El primero es de carácter personal, porque allí me casé –en Mijas– con quien ha sido siempre una mujer excepcional, generosa y paciente conmigo, Maria Luisa, y donde nacieron nuestros dos primeros hijos, Alejandro y María, a los que más tarde se unió Ana, ya en Madrid. El segundo es porque desde entonces me sentí muy identificado con Andalucía y con todo lo andaluz y trabé amistad con muchos profesores de las universidades de Sevilla, Córdoba y Granada, con quienes se abrieron excelentes oportunidades de colaboración.

Mi relación con la Universidad de Granada, de la que no he sido profesor aunque he impartido algunas clases y conferencias, arranca de entonces (curso 1974-75) y se prolonga hasta la fecha. Muy pronto tomé contacto con algunos prestigiosos Profesores de esta Universidad: José Cazorla, Javier Lasarte y Manuel Martín Rodríguez a quienes incorporé desde el principio en la iniciativa de lanzar –con mucha audacia– la Revista de Estudios Regionales, pionera en dicho campo y que sigue siendo una excelente revista, o en la organización de la serie de ‘Reuniones de Estudios Regionales de Andalucía’, que se celebraban anualmente en una capital andaluza distinta, o preparando con mi equipo la primera T.I-O de la entonces llamada Andalucía Oriental, y casi simultáneamente la T.I-O, la Contabilidad Regional y la Balanza Comercial de toda Andalucía, o colaborando en la preparación del PUA (Plan de Urgencia de Andalucía), en plena fase preautonómica.

Fue entonces cuando se formó en la Facultad de Málaga, y sobre todo en nuestro Departamento, un excelente semillero de doctores y jóvenes profesores universitarios, con muchos de los cuales he compartido numerosos proyectos, publicaciones y también ratos de ocio. Creo que logré, allí y más tarde en Alcalá, que se sintieran amigos. Ellos lo son míos, desde luego, hasta donde la palabra amistad pierde sus perfiles. Muchos están desempeñando posiciones académicas como catedráticos y titulares en varias universidades andaluzas, en el resto de España y en Latinoamérica. Varios de ellos se incorporaron conmigo a la Universidad de Alcalá y otros lo hicieron en la 'nueva' Facultad de CC. Económicas y Empresariales de la Universidad de Granada, siendo Director del Departamento de Economía el Prof. Manuel Martín. Entre ellos, Miguel Gonzalez Moreno, Marcos García Velasco, Eduardo Cuenca, Francisco Martínez Sierra, Angel M. García Gómez, Jose Antonio Camacho, Elías Melchor y, más allá, Mercedes Rodríguez, Margarita Navarro y otros.

Créanme que esto constituye para mí un verdadero orgullo, al mismo tiempo que me siento también en deuda con todos ellos, porque suyos fueron y son muchos de mis posibles méritos. Con su colaboración fuimos abriendo nuevos caminos en algunos temas económico-sociales, que eran novedosos. Este es el caso de la Política Económica, su elaboración y sus instrumentos; el estudio de las políticas europeas (a través de la cátedra J. Monnet); el Análisis input-output; los estudios regionales, el análisis de las actividades de servicios y las relaciones industria/servicios. Siempre con una idea clara: conectarse internacionalmente, realizar estancias en

otros países y no quedarse encerrados ni en los límites de la región, ni de España, ni en un mundo universitario que en algunos momentos fue y sigue siendo demasiado hermético.

## MI ENFOQUE DE LA ECONOMÍA

Permítanme que les traslade ahora algunas reflexiones personales sobre la Economía y los estudios económicos. Sobre todo, en relación con las derivas ‘científicas’ y seudocientíficas que se han venido produciendo en los últimos años.

Cuando uno alcanza cierta altura en términos de edad observa cada vez con más espíritu crítico su pasado y los cambios que advierte en el ámbito científico al que pertenece. Hacerlo resulta sin duda atractivo, y cuando la vida académica está en la fase en la que yo estoy, este tipo de reflexiones pueden llevarse a cabo con mucha más libertad que cuando uno era un joven profesor. En Economía, al menos, esto lo hemos visto reflejado en numerosos economistas, que en la madurez de su vida académica reflexionan sobre lo que ha sido el centro de su actividad y se preguntan: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Para qué? han trabajado.

No quiero ponerme a la altura de Kenneth J. Arrow, de James Buchanan, Kenneth Boulding, Charles Kindleberger, Richard Musgrave, Maurice Allais o Paul Samuelson. Pero... permítanme que exponga muy brevemente cómo he concebido la Economía y qué me preocupa de la deriva que esta disciplina ha ido dibujando en las últimas décadas.

No cabe duda de que el Análisis Económico ha avanzado enormemente desde mediados del siglo XX hasta hoy. La incorporación de nuevas herramientas estadísticas, matemáticas y econométricas han permitido que los estudios de Economía hayan registrado un salto cualitativo de enormes dimensiones en todo el mundo. Sin embargo, pienso que -desde hace algunos años- los economistas deberíamos haber sido más críticos con los derroteros hacia los que se ha encaminado lo que hoy constituye la ‘Ciencia Económica’.

Mi enfoque personal de los estudios económicos ha respetado siempre tres principios:

1) no olvidar que la Economía es una ciencia social y que, por tanto, no es equiparable a las ciencias duras; los procesos económicos son siempre una parte, y solo una parte, de la realidad social.

2) sostener, precisamente, que las investigaciones y trabajos debían estar siempre pegados a la realidad y con el propósito de contribuir a conocer y mejorar el bienestar de nuestros conciudadanos.

3) Tener presente siempre las relaciones entre Economía y Ética.

En relación con los dos primeros principios, siempre hice mío lo que Alfred Marshall, uno de los grandes economistas, le dijo a Francis Edgeworth, otro economista relevante más inclinado a planteamientos teóricos puros:

“Según mi punto de vista, la ‘teoría’ es esencial. Nadie consigue una comprensión verdadera de los problemas económicos a menos que trabaje con ella. Pero, no concibo una idea más calamitosa que considerar a la economía abstracta y general o ‘teórica’, como la economía ‘propriadamente dicha’. Me parece una parte esencial, pero una parte muy pequeña de la economía como tal; y, en sí misma, incluso a veces no me parece una buena forma de ocupar el tiempo ...El razonamiento general es esencial, pero un estudio más amplio y minucioso de los hechos es igualmente esencial ...Una combinación de los dos aspectos del trabajo es solo la Economía propriadamente dicha”<sup>1</sup>.

¿Desde qué punto de vista hablaba Alfred Marshall?

Lo hacía claramente a partir de una concepción de la ‘Economía Política’ (*Political Economy*), donde los hechos económicos siempre tuvieron en cuenta el ‘entorno’ en el que se desenvuelven, el comportamiento discrecional de los agentes (sean consumidores, inversores, productores ...), la relevancia de los problemas estudiados y sus aspectos no-económicos.

Años más tarde el nombre de la ‘Economía Política’ se sustituyó por el de ‘Ciencia Económica’ (*Economics*), un cambio motivado – en gran medida - por el deseo de imitar lo que hacen las ciencias naturales y sus métodos más sofisticados. Desde entonces ganaron cada vez más terreno las Matemáticas y su planteamiento

metodológico, se han desarrollado numerosos modelos econométricos y teorías muy sofisticadas, etc., que han permitido logros y avances en el planteamiento del Análisis Económico, pero que, al propio tiempo, han llevado a alejarse de la realidad mediante la introducción de supuestos que han expulsado del análisis la aproximación a esa realidad que se quería ‘explicar’.

El Análisis Económico ha derivado, así, hacia planteamientos cada vez más abstractos y complejos, que no siempre son por ello más claros y que han generado previsiones que resultaron erróneas, como ocurrió con los modelos utilizados para comprender el funcionamiento del mundo financiero y de la economía real antes de la crisis iniciada a finales de 2007.

Willem Buiter, ex-miembro del Comité de Política Monetaria del Reino Unido y columnista del Financial Times, que durante un tiempo fue catedrático de la LSE y también de la Universidad de Yale, criticó duramente a los economistas especializados en macroeconomía porque al estudiar la realidad habían descartado los aspectos más difíciles de integrar en sus modelos y realizaban supuestos para que sus modelos fuesen más elegantes y aparentemente científicos. “Llevaron estos modelos de equilibrio general, dinámicos, estocásticos y no lineales, al sótano –sostiene- y allí los modificaron, torturándoles hasta que se comportaron bien”.

Una crítica que también han formulado el Nobel Paul Krugman <sup>II</sup>, al señalar las limitaciones de nuestros conociemien-

tos para explicar la última gran crisis y enfrentarse con ella, a pesar de la robusta apariencia que ofrecen muchos modelos y análisis altamente formalizados, como los DSGE (modelos dinámicos, estocásticos y de equilibrio general).

Personalmente me preocupan mucho algunas posiciones que en los últimos años estoy viendo en un sector de los economistas españoles (y no españoles), donde además de parecer que “sólo es Economía lo que ellos hacen”, bastantes de sus trabajos se caracterizan por un predominio de métodos y técnicas muy sofisticados, llenos de supuestos muy discutibles (y a veces muy empobrecedores). Pero, sobre todo, cuyos análisis tienen, en no pocos casos, una escasa ‘relevancia’ para contribuir a mejorar la sociedad y para resolver los problemas con los que ésta se enfrenta. La consecuencia de todo ello es que se produce, así, un fervor exagerado por ‘el método y las técnicas’ como tales.

Quiero aclarar que hay que diferenciar entre lo que son modelos econométricos, que tratan de estar pegados a la realidad y que pretenden de explicarla, de lo que son modelos de equilibrio general aplicados. Estos construyen una realidad artificial recurriendo al concepto de agente representativo y de racionalidad perfecta en la toma de decisiones, y pretenden explicar el mundo observado atendiendo a este paradigma. Las recomendaciones e implicaciones que de este paradigma se desprenden (por ejemplo: que el ciclo económico no existe o que el dinero no importa, o que el tipo de interés es irrelevante...) aleja a la profesión de la realidad. El artículo de

Paul Romer, último Nobel de Economía, ‘The trouble with Economics’<sup>III</sup> merece ser leído por sus duras críticas a lo que hacen algunos economistas, entre ellos Robert Lucas, también premio Nóbel.

Las aportaciones que se desarrollan a partir de los planteamientos que estoy criticando pueden tener como premio que los trabajos y artículos se publiquen en revistas con un alto ‘índice de impacto’, lo cual se ha convertido en prioridad por parte de quienes aspiran a ascender en la vida académica. Pero ello no significa –¡ojo!– que dicho “impacto” sea sobre un tema que preocupe a los ciudadanos, ni que permita comprender mejor fenómenos que nos afectan a todos, como la globalización, los ciclos, las razones por las que la renta se distribuye mejor o peor, o la persistencia del desempleo de larga duración. Los ‘índices de impacto’ se generan por las citas que grupos muy determinados de economistas realizan unos de otros y, admitámoslo, detrás de algunas fuentes de estimación de esos índices hay también unos claros intereses comerciales por parte de algunos grandes grupos editoriales bien conocidos.

Las aportaciones que se desarrollan a partir de este tipo de planteamientos derivan, con frecuencia, hacia lo formal y lo especulativo, alejándose –consciente o inconscientemente– de la realidad. De Maurice Allais es la dura crítica a los trabajos de aquellos economistas que confunden “el análisis con la técnica” o con el simple formalismo metodológico y él no dudó en calificar como ‘charlatanería matemática’ lo que algunos economistas de-

sarrollan en artículos y en libros que gozan de una aparente respetabilidad académica. [Lo cual resulta llamativo proviniendo de un autor, Premio Nóbel 1988, que es poco sospechoso de un posible desprecio por las matemáticas y los métodos cuantitativos].

En una entrevista sobre su vida, M. Allais, afirmaba:

“Por espacio de casi cuarenta y cinco años, la literatura contemporánea se ha desarrollado con excesiva frecuencia en una dirección claramente errónea, con la construcción de modelos matemáticos completamente artificiales, muy alejados de la realidad y con demasiada frecuencia dominada, más y más, por el formalismo matemático, lo que supone fundamentalmente una inmensa regresión”<sup>IV</sup>

En línea con esta posición, W. Leontieff, poco/nada sospechoso también de un posible desprecio por los modelos y las matemáticas, criticaba ya en los años 80. lo que observaba en algunas universidades norteamericanas que había visitado:

“cuyos departamentos de Economía son gradualmente una generación de sabios idiotas (sic), brillantes en cuanto a Matemáticas esotéricas, pero desconocedores de la vida actual y de su realidad.”<sup>V</sup>

Algo que también han coincidido en subrayar negativamente: W. Baumol, K. Boulding y otros, al afirmar que se trata de ‘la elevación de la técnica por encima de la sustancia’. O el reciente

Premio Nóbel, Paul Romer, en el artículo al que antes me he referido, cuya lectura recomiendo.

Quiero evitar malentendidos y aclarar bien mi posición. Personalmente, he sido y soy absolutamente partidario de una Economía en la que las matemáticas, el análisis cuantitativo, los modelos econométricos sean herramientas fundamentales para hacer que la investigación alcance el máximo rigor y la necesaria respetabilidad científica. En absoluto apoyo el retorno a una Economía literaria, trufada de expresiones más o menos metafísicas, cuando no ideológicas, que acababan llenándose de conceptos confusos y bastante vagos, como ocurrió, por ejemplo, con la ‘teoría de la dependencia’ o, más recientemente, con la tesis del ‘desarrollo endógeno’.

Hay que utilizar los modelos, técnicas e instrumentos cuantitativos que están disponibles. Así lo he hecho y esto es lo que siempre he animado a hacer a los doctorandos y a todos mis colaboradores. Pero, esto no significa adoptar una posición que se reduzca siempre a un individuo o grupo de ellos que sólo se mueven por motivaciones ‘económicas’. Hay que recordar, y volver a recordar, que la Economía únicamente contempla una parte de la realidad social (no cabe olvidar su carácter de ciencia social) y que muchos fenómenos (sean los ciclos, el desempleo, las decisiones de los inversores en bolsa, etc.) van más allá de unas simples relaciones económicas. De ahí que yo siempre haya valorado el retorno a lo que fue y debería seguir siendo la ‘Economía Política’, donde sí tenían cabida el análisis del ciclo

económico y los ciclos políticos, las cuestiones institucionales como clave para entender lo que ocurre, los componentes sociológicos y psicológicos de las decisiones de los agentes, o el problema de las desigualdades entre regiones, temas, varios de ellos, que no se incorporan a la ‘mainstream’ de lo que ahora se llama ‘Economics’

John M. Keynes ya señaló que la economía no está gobernada sólo por actores racionales que, ‘como una mano invisible’, desean emprender actividades y transacciones comerciales destinadas a obtener un beneficio económico mutuo, como creían que puso de relieve Adam Smith y como siguieron preguntando bastantes clásicos y neoclásicos. Keynes advertía que, si bien muchas actividades económicas suelen tener motivaciones racionales, también existen otras (y no pocas) decisiones que están gobernadas por lo que calificó como *animal spirits*, puesto que las personas no siempre se mueven por simples motivaciones económicas, ni su comportamiento es tan racional cuando perseguen sus propios intereses. Esto es lo que más recientemente han vuelto a poner en circulación George A. Akerloff, Premio Nóbel de Economía 2011, y Robert J. Schiller, catedrático en Yale.<sup>VI</sup>

Coincido con el profesor sueco Lars Syll<sup>VII</sup>, cuando sostiene que la Economía se ha convertido progresivamente en un juego intelectual realizado ‘for its own sake’ y no por sus consecuencias prácticas para entender el mundo económico y no económico. Parece como si las aproximaciones formales sean ‘el todo’

y 'la relevancia práctica' el nada. Como señaló Mark Blaug, la corriente dominante (la *mainstream*) se ha convertido en algo irrelevante para entender el mundo real, y la principal razón para ello es el fallo de los economistas para mezclar sus métodos deductivo-axiomáticos con el tema objeto de estudio. De ahí deduce Lars Syll varios cambios que son necesarios:

1. Hay que parar la pretensión de que los economistas tenemos respuestas exactas y rigurosas, sobre todo. No es cierto. Construimos modelos y teorías y les decimos a la gente que podemos calcular lo que ocurrirá en el futuro o al menos algunas de sus consecuencias. Pero, esto lo hacemos sobre la base de supuestos matemáticos y estadísticos que muchas veces acaban teniendo poco que ver con la realidad. Entre un modelo y la realidad puede haber grandes distancias, porque no se ponen encima de la mesa los supuestos de partida. Y porque se piensa que los agentes son 'robots' que actúan siempre de la misma forma.

2. Hay que detener la creencia exagerada de que sólo las matemáticas proporcionan respuestas a importantes cuestiones económicas. Las matemáticas dan respuestas exactas a cuestiones exactas. Pero, las interesantes y relevantes cuestiones con que se enfrenta la economía real son raramente de este tipo. Cuestiones como: ¿Es  $2 + 2 = 4$ ?, nunca se plantean en la economía real. Sería mucho más útil plantear modelos más limitados frente a observaciones y estudios de carácter empírico.

3. La Economía no tiene leyes causales. No hay leyes universales. Y menos cabe todavía tratar de extenderlas a todos los países y a todos los territorios del globo. Las economías no son como un sistema planetario o como los laboratorios de Física. A lo más que podemos aspirar en relación con las economías reales es a establecer tendencias con varios grados de generalización posible.

4. Los economistas necesitamos a las demás Ciencias Sociales, porque la realidad no es sólo económica. Una mente más abierta comprende esto y nos lleva de nuevo a lo que fue la Economía Política.

Por último, como señalaba Stiglitz en un artículo de Mayo de este mismo año: tenemos que volver a la Moralidad<sup>XIII</sup>. Hay muchos cambios económicos que implican reformas que tendrán enfrente posiciones políticas y grupos de interés. El economista no puede mirar hacia otro lado cuando investiga, escribe o enseña.

Releyendo algunos de mis autores de cabecera he reforzado lo que siempre pensé sobre las relaciones entre Economía y Ética, que ha sido otro pilar del enfoque que he tratado siempre de adoptar.

En el manual de Política Económica que he dirigido y realizado con varios colaboradores (ya en su 6ª. edición) se recogió desde el principio la idea de que un objetivo de la Economía y de los economistas debe ser siempre ‘contribuir a mejorar el bienes-

tar de los ciudadanos’. Un reto que llevó a A. C. Pigou a afirmar que: “el principal motivo del análisis económico es contribuir a la mejora social”<sup>IX</sup>.

Como he manifestado en otro lugar, en la génesis de la reciente crisis, particularmente en los motivos que la impulsaron a escala internacional, ha faltado la presencia de los principios éticos más esenciales. En nombre del mercado y de su supuesta autorregulación se han transgredido principios morales que debían y deben ser tenidos muy en cuenta. Principios que deberían ser respetados, tanto por los gobiernos como por los políticos, los agentes económicos y, por supuesto, quienes estamos en ese colectivo que llamamos ‘los economistas’. Adam Smith, a quien se cita con frecuencia para defender la economía de mercado, se refirió con gran detalle al por qué es importante tener en cuenta otras motivaciones además de lo que él calificaba como *self-love*, que justifica la búsqueda del beneficio como resorte básico. Pero, hay que releer su ‘*Teoría de los sentimientos morales*’ (1759). También son necesarias –decía Smith con otras palabras– la confianza, la vocación de servicio público y la generosidad. Y lo que hemos visto en abundancia en los últimos años son muestras de codicia y la desaparición de otras motivaciones de las que él hablaba: compasión, generosidad, compromiso, vocación pública...

Los aspectos morales y éticos siempre estuvieron presentes en la Economía Política, y de ahí que propugne el ‘retorno’ a dicha denominación de los estudios económicos. Hago más, por

ello, las palabras de Willian S. Jevons en *The Theory of Political Economy*<sup>x</sup>, al subrayar que los economistas políticos no sean... “mirados como criaturas de sangre fría, privados de los sentimientos ordinarios de la humanidad”. No tengo duda alguna de que los economistas académicos debemos enseñar las relaciones entre la Economía y la Ética. Esto no implica que haya que exponer unos principios morales restrictivos, sino relacionar los conceptos económicos con lo que pueden significar e implicar desde el ámbito de la Ética. Lo cual es tanto como afirmar que la Economía y su praxis están relacionados con ideas como el bienestar individual y colectivo, la libertad, la pluralidad, los conflictos y los derechos que todo ser humano, por el hecho de serlo, deben serle respetados.

Amartya Sen, Nóbel de Economía en 1998, subrayó ya que, si algo que resulta sorprendente, es:

“el contraste entre el carácter tímidamente ‘no ético’ de la Economía moderna y su evolución histórica, principalmente como una ramificación de la Ética”<sup>xI</sup>

#### NOTA FINAL

No sé si siempre he respetado los planteamientos que acabo de describir, pero me gustaría creer que sí que lo hice en las preocupaciones de investigación que he mantenido y que he comparado con muchos colaboradores.



Creo que a los economistas nos hace falta una buena dosis de humildad. Y ésta se adquiere cuando uno reflexiona sobre lo que es nuestro campo de investigación y qué logros y qué carencias nos muestra. ¡Y lo admite! En los 70s. hubo razones para ‘reflexionar’ sobre el estado de la Ciencia Económica y sus limitaciones. Hoy, vuelve claramente a haberlas.

No piensen Vds. que estoy desencantando de la profesión. Lo que ocurre es que desde ‘dentro’ es quizás más fácil y equilibrado conocer las limitaciones. Y creo que lo que puede exigirse a los economistas es que, por una parte, los análisis entronquen con la realidad, que es compleja, diversa y cambiante, lo que nos obliga a ser humildes en nuestra interpretación de los hechos, y, por otra, que no olvidemos que la Economía es una ciencia social que no puede despreciar a las demás CC.SS., a la vez que hay que incorporar las valoraciones éticas aclarando a quienes nos leen o nos escuchan cuáles son nuestros puntos de partida y cómo enjuicamos lo que ocurre. El economista académico no puede enquistarse en la producción de trabajos cuya meta radica en los ‘índices de impacto’ de una revista, cuyos criterios son discutibles, y con trabajos que se alejan de la realidad más inmediata. En este sentido, estimo que hay que revisar ya el actual sistema de selección y de acreditación del profesorado, aunque no puedo extenderme aquí en los cambios que habría que realizar, entre otras cosas para valorar mucho más la docencia, a la vez que la investigación.

No quiero cerrar esta breve intervención sin agradecer de nuevo este nombramiento a la Rectora de la Universidad, Profe-





sora Pilar Aranda, al Claustro Universitario y al Departamento de Economía Internacional y de España, que en su día cursó la propuesta. Asumo la responsabilidad de que me admitan Vds. a formar parte del claustro de profesores de una Universidad que cuenta con cerca de 500 años de vida y que sigue siendo una referencia muy destacada en el mundo universitario español y en numerosos países. Estoy y estaré orgulloso siempre de que Vds. me hayan aceptado como Dr. Honoris Causa.

Y tampoco quiero cerrar esta breve intervención sin hacer mención expresa de mis alumnos, mis compañeros y mis discípulos, lo que no es sino dar las gracias a la Universidad, en general, y a la de Granada en particular, por tantas compensaciones morales como he recibido en mi vida académica y personal.



Muchas gracias a todos y por todo.



## Notas:<sup>1</sup>

---

- I. Tomado de A.C. Pigou (1925): *Memorials of Alfred Marshall*, p.437.
- II. Krugman, P. lo ha hecho en varios contextos. Por ejemplo, en su artículo “How did economists get it so wrong?”. *New York Times Magazine*, 2 Septiembre de 2009).
- III. Romer, Paul (2016): “The Trouble with Economics”; en: *The American Economist*.
- IV. Allais, M. (1992): “The Passion for Research”; en: M. Szenberg (1992): *Eminent Economist. Their Life Philosophies*. Cambridge University Press, Cambridge y N. York, p.34.
- V. Citado por R. Kutner (1985) en: “The Poverty of Economics”; *Atlantic Monthly*, Febr. 74-84.
- VI. Sugiero la lectura del libro de Akerloff y Schiller (2009): *Animal spirits. How Human Psychology Drives the Economy*; Princeton Univ. Press.
- VII. Syll, Lars P. (2018): “Is Economics -really- a Science?”. <http://brave-neweurope.com/lars-p-syll-is-economics-really-a-science>.
- VIII. Stiglitz, Joseph E. (2019): “The Economy we need”; en <https://www.projectsyndicate.org/onpoint/the-economy-se-need-by-joseph-e-stiglitz>.
- IX. Pigou, A.C. (1920): *The Economics of Welfare*. McMillan, Londres.
- X. Jevons, W.S. (1879): *The Theory of Political Economy*, 2nd. Edition, Penguin Books, Londres, 1970.
- XI. Sen, A. (1989): *Sobre Ética y Economía*, Alianza Edit., Madrid, p. 20.





